



Sergio
Sorgi

Firma Invitada

Educación
Financiera.
Un nuevo
derecho.

Sergio Sorgi, Progetica, Milán.

La reforma
de las
pensiones

Miguel Ángel Bernal,
Certificador de Educadores

Artículo central



AEPF

ASOCIACIÓN DE EDUCADORES Y
PLANIFICADORES FINANCIEROS

¿EDUCACIÓN FINANCIERA? UN NUEVO DERECHO

Sergio Sorgi

En los últimos meses hemos aprendido que no estábamos preparados para lo que ha sucedido; pero no es suficiente y, tanto empresarialmente y económicamente, tenemos que decidir qué hacer. Este 2020 puede interpretarse de dos formas diferentes: como crisis o como transición. Si pensamos en una crisis financiera pasajera, como en 2008, la mejor estrategia es esperar a que pase, tomar el menor número de iniciativas posible. Por contra, si pensamos que es coyuntural, un cambio de época como la ocurrida en 1973, donde la crisis del petróleo nos enseñó que nada es infinito, entonces debemos decidir rápidamente hacia dónde ir, qué futuro queremos y cómo avanzar hacia él.

Esperar está justificado si se espera que después de la crisis las cosas vuelvan a la normalidad, pero... ¿qué normalidad? ¿Es "normal" hablarnos a través de una pantalla, poder estar en diferentes lugares al mismo tiempo, correr para no ir a ninguna parte? ¿Es normal tener hijos que dependan de sus padres tanto tiempo? ¿Ser considerados obsoletos como trabajadores a los 60 años? ¿Perseguir modelos de trabajo doméstico donde las mujeres trabajan con un niño en brazos y un ordenador encima de la tabla de planchar? Si queremos evitar volver a caer en errores y fallos del pasado, debemos pensar que no es una crisis pasajera sino de una transición que permitirá abrirnos a un nuevo mundo. Esto requiere conciencia del éxito de las decisiones que tomamos.

Algunos de nosotros desconfiamos del futuro y preferimos refugiarnos en el pasado. Por eso idealizamos: familia tradicional, trabajo manual, pensiones generosas pero el pasado no es sólo juventud, también, desigualdad de género, falta de acceso a la cultura, dificultad para viajar. El pasado no regresa, por lo que la nostalgia, correcta o incorrecta, no sirve de nada. No hay necesidad de distopía, un pesimismo generalizado que lleva las dificultades actuales hacia el futuro y prefigura el declive con dolorosas narraciones que incluye: envejecimiento de población, despoblación de grandes ciudades, falta de perspectivas para jóvenes y un futuro sin trabajo a causa de robots.



SERGIO SORGI

La distopía no lleva a ninguna parte. Lo que ayuda a mejorar es la imaginación, que crea condiciones para realizar ambiciones y proyectos. Imaginar significa partir de los deseos, reinstalar el concepto de futuro y emprender constantemente nuevos viajes, sabiendo que el mañana no es predecible, sino que puede y debe ser planificado, es precisamente en tiempos de crisis cuando hay que poner orden en la economía personal. Para los educadores financieros, es el momento adecuado para evitar que quienes sufren una crisis se encuentren sin preparación para la siguiente y si ayer era importante educar a los ciudadanos para que gobernaran su propia economía, hoy es una urgencia. El contexto subjetivo es paradójicamente favorable, no saber dónde pasaremos la Navidad, si volveremos a la oficina o ver a amigos lejanos, nos ha hecho darnos cuenta de lo mucho que echamos de menos el futuro.

Para tomar conciencia y adoptar un comportamiento realmente útil, no se necesitan conceptos ni definiciones, no se aprende a nadar leyendo un libro o yendo a una conferencia, no es enseñando técnicas financieras como se hace prosperar la economía de la familia. Necesitas un profesor que acompañe a los ciudadanos y simule que pasaría al comportarse de una manera u otra. Este compañero es el educador financiero. ¿Para qué sirve un educador financiero? Para mostrarnos que lo que está en juego hoy en día no es una fórmula financiera o unas centésimas de rendimiento extra, sino el bienestar de las personas, la sostenibilidad familiar. La educación efectiva se ocupa de presupuestos, deudas, protección, ahorros, jubilación, estudios de los hijos, préstamos para vivienda, de la falta de autosuficiencia. Son cuestiones muy serias, no permiten enfoques ingenuos.

La educación financiera debe cumplir con normas técnicas de calidad. La calidad, en el mundo, es garantía de que las cosas se hacen correctamente y la calidad requiere instrumentos científicos, teorías de referencia reconocidas, compromisos escritos, conocimientos bien definidos. Para ser abogado se necesita un título, para vender un juguete se necesita una etiqueta de calidad; no está claro por qué se debe elegir un educador que utilice conocimientos y herramientas "caseras" cuando hay reglas de calidad institucionales, compartidas y transparentes para hacer las cosas bien.

La educación financiera tiene que ver con la dignidad económica y forma parte de las políticas sociales; no es un juego que se improvisa ni un sistema de reglas que cada uno aplica a los demás según sus propias opiniones. En estos años es tan importante para la vida de las personas que representa un verdadero derecho, así como el derecho a estar informado, el derecho a la privacidad o el derecho a ser respetado en las elecciones emocionales.

En el párrafo 10 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 se enuncia: "Fortalecer la capacidad de las instituciones financieras internas para fomentar y aumentar la utilización de los servicios bancarios, de seguros y financieros para todos"; esto abre una cuestión importante: la necesidad de desarrollar una educación financiera fiable y para ello es preciso reforzar la colaboración entre el análisis de necesidades y soluciones, entre médicos y farmacias. Un mercado financiero o de seguros con clientes inconscientes es más pobre y menos útil. Un ciudadano que no tiene garantías de continuidad entre el diagnóstico educativo y las soluciones reales del mercado no tendrá estabilidad económica. Ciudades, asociaciones y empresas deben contribuir a ese virtuoso diseño para apoyar a los trabajadores en

dificultades, también para hacer más eficiente a la empresa. Si las personas están libres de problemas, son más serenas y creativas, trabajan mejor, el clima de la empresa mejora, los accidentes de trabajo se reducen, el absentismo se reduce, todo el mundo se beneficia.

La educación financiera es esencial al reforzar la conciencia a lo largo del tiempo, aumenta la capacidad de tomar decisiones, fortalece los proyectos futuros, crea desarrollo y progreso para la sociedad. Sin una buena educación financiera nos arriesgamos a cometer el imperdonable error de desperdiciar una crisis.